

# Cuentos de mediodía/ de medianoche\*

**RENÉ ANAYA**

Este libro de dos caras, por supuesto que tiene una doble lectura, una doble dedicatoria y, afortunadamente, no tiene ningún revés. Por estas razones podría decirse que es una obra redonda –aunque sea rectangular en su formato– pues va del orto al ocaso, del anochecer al mediodía o a la inversa.

Además, tiene otra virtud o, mejor dicho, me proporciona un privilegio, el de hacer una segunda lectura de alguno de esos cuentos, y no porque sea corto de entendimiento o los textos sean muy rebuscados, sino porque puedo encontrar el hilado fino de la ficción y la no-ficción, esa trama algunas veces impenetrable con que los escritores inventan la realidad, ya que se debe reconocer que el lenguaje narrativo nos ayuda a construir nuestra realidad, nuestro mundo.

En el acto de nombrar las cosas se va creando nuestra percepción de lo que nos rodea. Asimismo, en el acto de narrar un hecho cotidiano, sublimado por la creatividad, se va forjando nuestra realidad, nuestro entorno, nuestras amistades, nuestros lazos afectivos y nuestros enlaces con los otros.

Así, en los cuentos de Héctor Anaya, quien por afinidades de ADN (ácido desoxirribonucleico) es mi hermano y por complicidades, convivencias y combebenencias también lo es, puedo apreciar cómo se fusionan actos que a los ojos de muchos pueden parecer ordinarios, para conformar la extraordinaria historia de... el

candidato, doña Consuelo, Kid Sapito, la tía, el cazagoles, los maridos, Pamela...

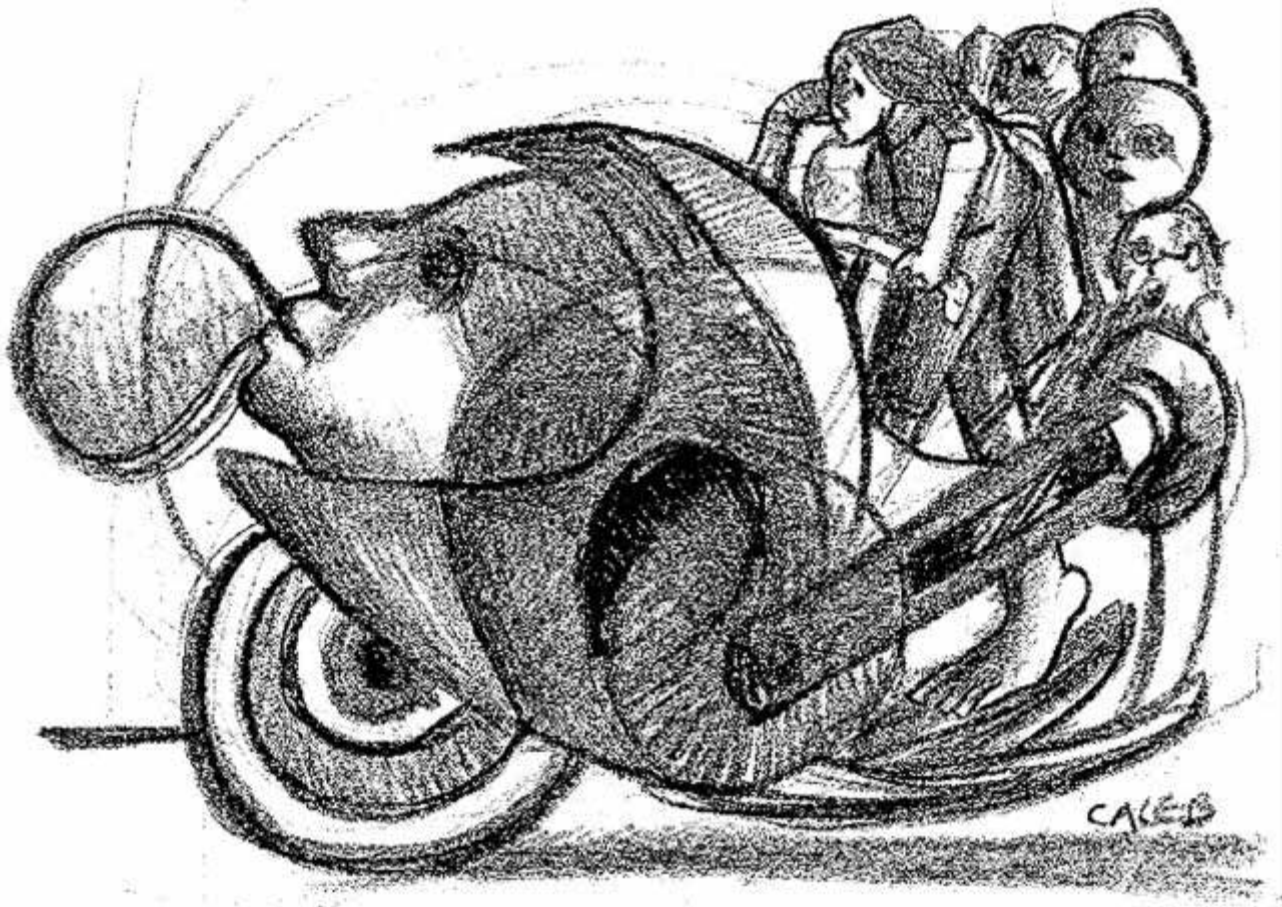
Por supuesto que esto lo han señalado los críticos y estudiosos de los literatos y sus obras. Lo excepcional de mi doble lectura es que puedo encontrar el tejido fino del hecho y su interpretación, averiguar en una disección –literalmente– cómo se realizó la urdimbre de algunos cuentos.

Pero si el autor fue discreto y moderado, tal vez renuente, en la presentación de sus cuentos, no me corresponde revelar nada más allá que no sea del dominio público, o sea que no tenga derechos de autor.

Y lo que es del público conocido es el dominio del lenguaje de Héctor, su obsesiva persecución de la palabra más adecuada para nombrar un objeto, una situación, un afecto, un acontecimiento, un individuo, una vida.

De esta forma, Héctor nos permite asomarnos a su mundo, nos invita a descubrir en la medianoche las motivaciones de la ruptura amorosa; nos comparte una experiencia en que se entreveran hechos sólo posibles en Garibaldi; nos invita a un viaje incierto a bordo de un taxi; nos lleva al final inesperado de los desempleados; nos burla burlando con la noche de los maridos; nos alienta a compartir el placer y la convicción.

En el mediodía nos impresiona a quemarropa; nos alerta sobre los extremismos en el candidato; nos da a elegir entre siete versiones la verdadera, según nuestra percepción del mundo, como en un juego interactivo; nos hace cómplices del final de doña Consuelo; nos conmueve con Tú; nos recuerda nuestra salida de la



Alejandro Caballero

infancia; nos identifica con la tía que todos llevamos dentro; y nos ofrece una parábola con el cazagoles y el parábola.

Intencionalmente omití un cuento que –me parece– tiene una dedicatoria para todos los que comparten los objetivos del movimiento del 68, que vivieron o conocieron de la represión de aquellos días y supieron del posterior camino al campo o a la sierra de estudiantes que, como el suicida, fueron víctimas de una guerra sucia que aún no termina, porque finalizará cuando se castigue a los responsables de las desapariciones de cientos de mexicanos.

Pero a El suicida al que me refiero, el cuento de Héctor, me correspondió llevarlo a la redacción de El Nacional el día en que vencía el plazo de la convocatoria, prácticamente en la última hora, el último minuto, el último segundo, pues al parecer fue el último que se

recibió, y fue el que obtuvo el primer lugar. Por esa razón, aparte del contenido y posteriores reacciones que relata Héctor en el libro, ese cuento tiene un enorme valor afectivo para mí, sin desmerecimiento de los otros, por lo ya expuesto.

Así que la reunión en un solo volumen de dos libros de cuentos de Héctor Anaya, escritos en diferentes épocas, nos permite tener una muestra de su creación literaria a lo largo del tiempo, así como asomarnos al mundo que todos los días inventa y comparte con quienes tenemos el agrado de tratarlo, dentro de las numerosas actividades que desarrolla en su prismática vida.

Gracias, Héctor, por compartirnos tu percepción de lo que vives. 🐻

\* Héctor Anaya. Cuentos de mediodía/Cuentos de medianoche. Editorial UANM-X. México, D.F. 2005. 218 pp.